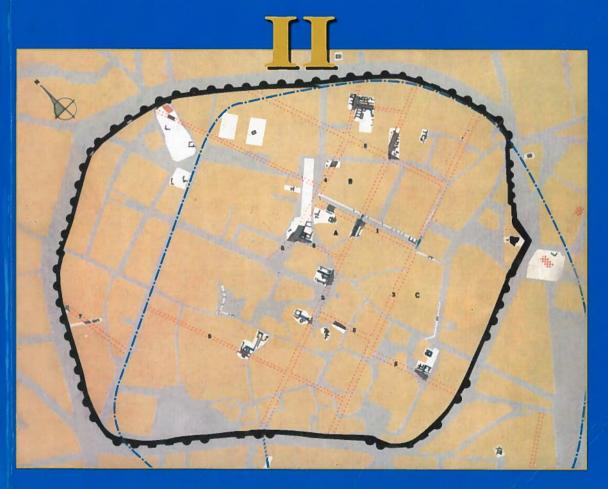


LOS ORÍGENES

DE LA CIUDAD

EN EL NOROESTE HISPÁNICO

Actas del Congreso Internacional Lugo 15-18 de Mayo 1996 FACULTADE DE HUMANIDADES



Antonio Rodríguez Colmenero (Coordinador)

Índice general

Prof. Dr. D. Antonio Rodríguez Colmenero
Wie funktioniert eine römische Stadt? Die infrastruktur römischer Municipien und Koionien nach den Stadtgesetzen Hartmut Galsterer (Universität Bonn)
The origins of towns in Roman Britain: The contributions of Romans and of Britons Simon ESMONDE CLEARY (University of Birmingham)
Dalla prefettura al municipio nell'agro Gallico e Piceno Gianfranco Paci (Universitá di Macerata)
Città romane ed epigrafia latina nella Transpadana: un progresso differito Antonio Sartori (Universitá degli Studi di Milano)
L'irradiazione di una cuitura urbana neli'Etruria interna: una riiettura di alcune urnette chiusine Andrea Sartori (Civiche Raccolte Archeologiche e Numismatiche di Milano)
L'origine delle città di fondazione romana in Sardinia e Corsica Raimondo Zucca (Universitá de Cagliari)
Algunos testimonios epigráficos sobre la contribución militar a la urbanización de las provincias del alto y medio Danubio. Henar Gallego Franco (Universidad de Valladolid)
The onomastics of the roman town Napoca in Dacia Adela Paki (Museum of Transylvania, Cluj Napoca)
Urbs, Polls, Civitas. Genaro Chic García (Universidad de Sevilla)
Consideraciones sobre las <i>civitates</i> del cuadrante noroccidental de la Península ibérica. Fco. Javier Lomas Salmonte (Universidad de Cádiz)
Armées et promotion urbaine en Hispanie sous L'Empire Patrick Le Roux (L'Année Épigraphique, Paris)
Schemi programmatici e pianificazione edilizia nell'urbanistica romana in Italia. Paolo Sommella (Universitá di Roma, La Sapienza)

La ornamentación arquitectónica como exponente del prestigio de una urbe. *Annette Nünnerich-Asmus (Instituto Arqueológico Alemán. Madrid)
Los cultos sincréticos y su propagación por las ciudades hispanorromanas. J. M. Blázquez (Universidad Complutense de Madrid)
El papel de Agripa en la trama urbana de la Hispania Augustea. Isabel Rodá (Universitat Autònoma de Barcelona)
Aproximación al proceso de urbanización de Hispania citerior a través de la onomástica. Marc Mayer Olivé (Universitat de Barcelona)
Dal luco sacro al luco con insediamento umano. Lidio Gasperini (Universitá di Roma II, Tor Vergata)
La transición hierro-Roma en la Cantabria romana: Asentamientos en el sector central de la Cordillera Cantábrica. Miguel Cisneros Cunchillos (Universidad de Cantabria)
Asentamientos militares y civiles en el origen del fenómeno urbano en el noroeste peninsular. Angel Morillo Cerdán (Universidad Internacional SEK-Segovia
O espaço urbano nas cidades do norte da Lusitânia. Vasco Gil Mantas (Universidade de Coimbra)
Linhas urbanísticas de Viseu na época romana. João L. Inês Vaz (Universidade Católica Portuguesa - Viseu)
Arqueología aérea en tres cludades Indígenas romanizadas. Julio del Olmo Martín (Valladolid)
As cidades capitals do norte de Portugal na época romana. Jorge de Alarcão (Universidade de Coimbra)
La romanidad de la ciudad de Valladolid. Vestiglos arquitectónicos de época romana en la iglesia de Santa María "La Antigua". María Luz González Fernández - Miguel Angel Martín Montes - Javier Moreda Blanco (Valladolid)
Medio ambiente y urbanismo en la ciudad romana de luilobriga. José Manuel Iglesias Gil (Universidad de Cantabria)
Flaviobriga a la luz de los últimos trabajos arqueológicos. Alicia Ruiz Gutiérrez (Universidad de Cantabria)
Urbanismo de época romana en Navarra. M.ª Ángeles Mezquiriz (Museo de Navarra)
Forua: un asentamiento romano en la ría de Guernika (Vizcaya). Ana Martinez Salcedo (Directora del yacimiento arqueológico de Forua) Miguel Unzueta Portilla (Arqueólogo del Servicio de Patrimonio Histórico de la Diputación Foral de Bizkaia) 523

Pisoraca (Herrera de Pisuerga): Urbanismo militar y civil de época romana. Cesáreo Pérez González (Universidad Internacional SEK)
Substitute and state to the substitute of the su
Camesa-Rebolledo: Asentamiento militar al sur de Cantabria Emilio Illarregul (Universidad Internacional SEK)
La ciudad de Segisamo. José Antonio Abásolo (Universidad de Valladolid)
El suministro de agua y la red de colectores en la ciudad romana de <i>Baetulo</i> (Badalona). Pepita Padrós Martí (Museu de Badalona)
La evolución de la ciudad romana de Andelo a la luz de ios testimonios epigráficos. Javier Velaza (Universitat de Barcelona)
Proceso de urbanización en época romana: Algunos ejempios del conventus ciuniensis. Pilar López Norlega (Universidad de Cantabria)
Mentalidad indígena y proceso de urbanización en el noroeste hispánico entre el cambio de era y la tercera centuria. Teodoro Cañada González
Da comunidade prerromana á galalcorromana: As fontes clásicas e a súa contribución para o problema Manuel Villanueva Acuña (Universidade de Santiago de Compostela)
Los fundadores míticos de las villas gallegas. Juan Juega Pulg - Antonio de la Peña Santos
Santa Tegra (A Guarda, Pontevedra): Un ejemplo del urbanismo castrexo-romano del convento bracarense.
Antonio de la Peña Santos
Urbanismo e sociedade na cultura castrexa. Francisco José Padín Nogueira
Bracara Augusta capital da Gallaecia meridional: História, urbanismo e arquitectura. Manuela Martins - Manuela Delgado - Francisco Sande Lemos - Armandino Cunha (Universidade do Miño, Braga) 735
Tongobriga Lino Augusto Tavares Dias (I.P.P.A.R., Porto)
Aquae Flaviae (Chaves), ciudad romana. Balance y posibilidades. Antonio Rodríguez Colmenero - Enrique J. Alcorta Irastorza (Universidad de Santiago de Compostela)
El Vigo romano y su problemática. José M. Hidalgo Cuñarro - Ricardo Viñas Cué (Museo Municipal, Vigo)

Aproximación arqueolóxica ó Tude romano: escavación na rúa Loureiros. Angel Acuña Piñeiro - Fermín Pérez Losada - Rosa María Paz Lobeiras
Tude (Tul, Pontevedra): un núcleo urbano secundario na Galicia romana. Fermín Pérez Losada - Angel Acuña Piñelro
El complejo arqueológico romano de "Aquis Querquennis". Porto Quintela (Ourense). Antonio Rodríguez Colmenero - Santiago Ferrer Sierra - Francisco M. Herves Ralgoso (Universidad de Santiago de Compostela)
Asturica Augusta: De asentamiento militar a urbs magnifica. Victorino García Marcos (Ayuntamiento de León) - Julio M. Vidal Enclnas (Junta de Castilla y León)
La Campa Torres (Gljón, Asturias) ¿Oppidum Noega? Un ejemplo de urbanismo híbrido. José Luis Maya (Universidad de Barcelona)
Excavaciones en el castro del Chao Samartín (campaña de 1995). Angel Villa Vaidés
Aportaciones a la Arqueología de Asturica Augusta (1993/1996). M. Angeles Sevillano Fuertes (Astorga)
Contribución a la trama urbanística de Astorga. Un cruce de Calles de Obispo Grau vuelta con Obispo Marcelo. José Carlos Alvarez Ordás (León)
Las defensas campamentales de Astvrica Avgvsta. Avance de su estudio. M.ª Luz González Fernández (León)
Una gran domus en las proximidades del foro de Asturica Augusta: La casa del pavimento de opus signinum. Milagros Burón Alvarez
Nuevas perspectivas sobre el recinto amuraliado romano de León. Emilio Campomanes Alvaredo (León)
Los campamentos y la cludad de Petavonium. María Victoria Romero Camicero - Santiago Carretero Vaquero (Universidad de Valladolid)
La cludad romana de Gijón: Orígenes y dinámica histórica. Carmen Fernández Ochoa (Universidad Autónoma de Madrid)
Bergidum Inés Díaz Alvarez - Alberto Garín García
Cronología y funcionalidad del núcleo habitacional secundario de A Pobra de Valdeorras (Ourense). Purificación Soto Arlas - Carlos Fernández Rodríguez (Universidad de Santiago de Compostela) Adriángela Menéndez Liorente (Universidad de Vigo)
La capital del extremo noroeste hispánico: <i>Lucus Augusti</i> y su tejido urbano a la luz de las últimas intervenciones arqueológicas. E. González Fernández - Mª C. Carreño Gascón (Concello de Lugo)
• • • • • • • • • • • • • • • • • • • •

Lucus Augusti e o río Miño: as termas e o seu contorno. Felipe Arias Vilas (Museo do Castro de Viladonga)
La muralla de Lugo en el siglo XVI. María de las Nieves Pelró Graner (Universidad de A Coruña)
La muralla romana de Lugo en la época moderna, su degradación y conservación. Adolfo de Abel Vilela (Lugo)
El urbanismo del campamento romano de Cidadela. José M. Caamaño Gesto (Universidad de Santiago de Compostela)
Las aglomeraciones civiles (<i>vici</i> y <i>kanabae</i>) de los campamentos romanos: Aspectos urbanísticos. Tomás Vega Avelaira (Univ. de Santiago/Grupo Arqueológico Larouco)
O núcleo urbano de Xinzo e as súas orixes romanas. Manuel Xusto Rodríguez (Museo Arqueolóxico de Ourense)
La Organización del territorio en la Antigüedad Tardía. Las ciudades del Noroeste. Raúl Revuelta Carbajo (Universidad Complutense, Madrid)
Consideraciones en torno al modelo de <i>cludad</i> entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media en el noroeste de la Península Ibérica (s. V - XI). Jorge L. Quiroga (Ecole des Hautes Etudes Hispaniques. Casa de Velázquez) Mônica R. Lovelle (Universidad de Santiago de Compostela)
Civitates y Castella durante la época suevogótica en el noroeste de las Españas. Luis A. García Moreno (Universidad de Alcalá de Henares)
Innovaciones bajo-imperiales en el modelo de "urbs": El obispo cristiano y su influjo en la organización urbana. José Ramón Aja Sánchez (Universidad de Cantabria)
Excavación de urgencia en la calle del Franco n.º 1 / Plaza de Fonseca n.º 4 (Santiago). Indicios del posible origen de dicha calle. José Francisco Doval Galán (Universidad de Santiago de Compostela)
La topografía funeraria "urbana" en el noroeste de la península ibérica (s. IV - XI). Jorge L. Quiroga (Ecole des Hautes Etudes Hispaniques. Casa de Velázquez) Mónica R. Lovelle (Universidad de Santiago de Compostela)
Sobre el origen de Carrión de los Condes y sus funciones en la articulación territorial: Del poblamiento vacceo a la configuración medieval. Julio A. Pérez Celada (Universidad de Burgos)
Saxa scripta (inscripciones en roca). Actas del Simposio Internacional Ibero-Itálico sobre epigrafia rupestre (Santiago de Compostela y Norte de Portugal, 29 de junio a 4 de julio de 1992), Antonio Rodríguez Colmenero, Lidio Gasperini edd. (Anejos de «Larouco», 2), Ediciós do Castro, Sada - A Coruña 1996
Attilio Mastino

Bergidum

Inés Díaz Alvarez Alberto Garín García

1. La ciudad de Bergidum en las fuentes clásicas

Ptolomeo¹ cuenta que Bergidum se encontraba en la zona central de la comarca del Bierzo, entre los pueblos astures.

Floro ² narra la batalla que se desarrolló en las cercanías de la ciudad durante las operaciones romanas contra los cántabros ³.

En el Itinerario de Antonino 4 se cita Bergido como el lugar de confluencia de tres vías romanas: la Vía Nova, it. 18; y las vías 19 y 20.

Por último, una inscripción de la segunda mitad del s. II d. de C., hallada en Tarragona, nos habla de un funcionario de origen bergidoflaviense⁵. Esta inscripción, más que el sufijo *Flavium*, demuestra que *Bergidum* podría haber alcanzado la categoría de municipio⁶.

A estos datos que aportan las fuentes debemos añadir el estudio del propio topónimo *Bergidum*, compuesto de dos partículas: Berg-, de *Berghos* o *Briga*, raíz indoeuropea que significa zona elevada o plaza fuerte; y -dum, apocope de -dunum, espacio cercado por una pendiente.

2. La ubicación de Bergidum

A partir de estos datos, se plantea la polémica sobre la ubicación de esta ciudad.

Los diferentes autores que han tratado el tema se dividen, fundamentalmente, entre dos opciones: el Castro de la Ventosa, junto a la localidad de Pieros, en el muni-

¹ Ptolomeo II, 6, 28.

² Floro II, 46-60.

³ Ya Colmenero (Rodríguez Colmenero 1979, p. 56) explicó esta aparente contradicción de citar una ciudad astur en las guerras cántabras al recordamos que el territorio de operaciones fue más amplio que la propia región cántabra en si.

⁴ It. Ant., 425, 4; 429, 2; 431, 1.

^{5 &}quot;Caius Valerius Arabinus, omnibus honoribus in re publica sua functus...", C.I.L. II, 4248.

⁶ Santos Yanguas 19, p. 87.

cipio de Cacabelos; o el pago de la Edrada, al norte del propio pueblo de Cacabelos y colindante con el mismo.

Si nos atenemos al topónimo, parece que se nos está hablando de un establecimiento castreño, lo que cuadraría con la zona de Castro Ventosa. Incluso las referencias documentales apoyan éste emplazamiento. Así, las distancias establecidas en el Itinerario de Antonino pueden encajar con el lugar de Castro Ventosa.

Pero igualmente, esas distancias pueden valer para La Edrada. Es bien sabido la polémica sobre el valor de la milla romana y el desconocimiento del trazado exacto de las vías que permiten estas variaciones.

Sería necesario acudir a las fuentes arqueológicas para afinar la cuestión. Los hallazgos casuales han jalonado la historia de Cacabelos hasta el punto de crear un museo arqueológico municipal⁷ en los años 60. Estos hallazgos mostraron que la ocupación romana se extendió por la totalidad del actual municipio de Cacabelos⁸ y no sólo en los dos lugares citados. A partir de aquí, debemos replantearnos nuestra visión sobre el poblamiento de la zona: estaríamos ante un hábitat disperso, que aprovechó la fertilidad del Cúa y su entorno. Nuestras propias prospecciones avalarían estos hallazgos, incluyendo, además, nuevos yacimientos, donde siempre aparecen *Terra Sigillata Hispánica*, tanto temprana como tardía, tégulas y escorias de hierro.

En la zona de Castro Ventosa se han llevado a cabo varias operaciones arqueológicas. Dentro del propio castro, los organizadores del museo municipal efectuaron algunas catas de las que sacaron parte de los materiales expuestos, si bien no dejaron ningún otro tipo de documentación. Ya sería a finales de los setenta cuando Tomás Mañanes retomará el trabajo cuyos resultados expuso en su obra sobre El Bierzo prerromano y romano 9. De estos deriva que el origen del poblamiento del castro se situase en el Bronce Tardío, continuase ocupado durante todo el Hierro y no presentase ocupación altoimperial.

Por último, a finales de los ochenta, se realizó la limpieza del entorno de la muralla constatando una importante ocupación bajoimperial.

En la zona de la Edrada, junto a los hallazgos casuales, debemos constatar las excavaciones de emergencia llevadas a cabo por Julio Vidal, Inés Díaz, Miguel García Figuerola ¹⁰ y, más recientemente, María Luz González Fernández ¹¹. Entre los

⁷ Díaz Álvarez 1993.

⁸ El municipio de Cacabelos está formado hoy en día, a parte de por la propia localidad de Cacabelos, por los pueblos de Quilos, Pieros, Villabuena, San Clemente y Arborbuena.

⁹ Mañanes 1981, p. 92.

¹⁰ Con motivo de la ampliación del cementerio municipal en su lado sur, junto a la capilla medieval de Santa María de la Edrada. Actualmente no se conserva ningún resto visible.

¹¹ Supervisó las excavaciones previas a la construcción del polideportivo no encontrando ninguna estructura. Los resultados de todas estas operaciones nos fueran comunicados directamente por los arqueólogos citados.

hallazgos más notables destaca una cloaca, de buena factura. Este colector no significa que estemos ante una ciudad, pues también las grandes villas contaban con ellos.

Junto a estas operaciones hemos de añadir el seguimiento que realizamos de las diferentes construcciones (algunas con sótano) que a partir de 1988 se han realizado en la zona, constatando que sólo aparecían restos arqueológicos hacia el Sureste (calle del Ciprés) de la zona excavada, en un espacio de cien metros (documentándose aquí uno de los hipocaustos, cuyos elementos fueron depositados en el Museo Municipal). Hacia el Norte, el Noreste y el Oeste no se encontraron restos de ningún tipo.

El resultado de estas inscripciones demuestra una ocupación altoimperial pero en una zona restringida, poco acorde con la idea que tenemos de ciudad. Más bien estaríamos ante otro tipo de ocupación a definir: ¿una villa de dimensiones importantes?, ¿una mansio? (así aparece citada en el Itinerario de Antonino), ¿un fanum?, ¿un vicus?...

Estos dos yacimientos, Castro Ventosa y La Edrada, necesitarían trabajos más extensos para completar su conocimiento.

A partir de estos descubrimientos, y siguiendo a Gómez Moreno ¹², se quiso ver un desplazamiento de la población del primitivo castro prerromano de Castro Ventosa (*Bergidum*) al nuevo asentamiento en la Edrada (*Bergidum Flavium*) para después volver a ocupar Castro Ventosa tras la inestabilidad del siglo III.

Sin embargo, nosotros insistimos en las dudas que nos ofrece La Edrada como lugar para una ciudad, al contrario que Castro Ventosa, si bien la solución pasaría por ese estudio minucioso de ambas del que hablábamos antes.

Sólo estamos en condiciones de asegurar la existencia de un núcleo urbano importante en Castro Ventosa durante el Bajo Imperio.

3. La importancia de Bergidum como nudo de comunicaciones

En cualquier caso, es indudable el destacado papel que había de jugar *Bergidum* en el entramado viario romano.

Su posición geográfica, al margen de que la ciudad estuviera en la Edrada o Castro Ventosa, sobre el valle del Cúa ¹³, lo convierte en un paso obligado para las vías naturales y prehistóricas de comunicación, tanto para cruzar este río, hacia al Oeste, como para remontarlo hacia el Norte.

¹² Gómez Moreno 1925. Vol. I, p. 57.

¹³ Siempre a la orilla del Cúa, en el cruce de las vías 18, 19 y 20, y no entre éste y el Sil como se colocó en los mapas de la exposición Astures.

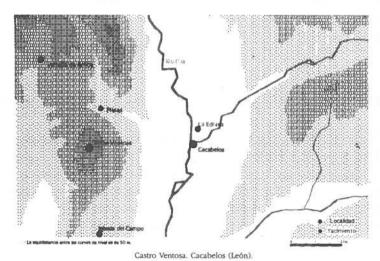
Los hispanorromanos supieron aprovechar estas ventajas al hacer pasar por aquí las vías, ya citadas, que desde *Astúrica Augusta* viajaban hacia el occidente: *Lucus Augusti*, en la *Gallaecia* (itinerarios 19 y 20), y *Bráccara* en la misma región (itinerario 18). Los autores que tratan de estas vías las hacen coincidir, tanto junto a Castro Ventosa como, pasado el Cúa, junto a la Edrada ¹⁴.

Pero junto a estas vías de comunicación, deberíamos recordar aquellas de carácter económico, que, confluyendo sobre *Bergidum*, vendrían de las diferentes explotaciones mineras. No sólo la que, viniendo del sur por el actual Villadepalos, uniría *Bergidum* con las Médulas, sino las que partían hacia el norte, remontando ambos márgenes del Cúa, hacia las explotaciones auríferas de, entre otras, los lagos de Villabuena o La Leitosa. La del margen izquierdo pasaría por la Edrada, topónimo que se ha querido interpretar como strata, camino.

Conclusión

La ciudad de *Bergidum* se encontró en los tiempos prerromanos en Castro Ventosa. Su ubicación altoimperial, por el contrario, presenta dificultades. No así en el Bajo Imperio, donde hasta el momento todo parece indicar que continuaba en Castro Ventosa.

En cualquier caso, esta ciudad jugó un papel destacado tanto como nudo de comunicaciones de la zona noroeste así como centro administrativo y económico de las explotaciones auríferas bercianas.



Mapa de la zona de Bergidum.

¹⁴ Rodríguez Fernández 1971, p. 405-ss. y Rabanal Alonso 1988, p. 26 ss.

Bergidum

Inés Díaz Alvarez Alberto Garín García

1. La ciudad de Bergidum en las fuentes clásicas

Ptolomeo ¹ cuenta que Bergidum se encontraba en la zona central de la comarca del Bierzo, entre los pueblos astures.

Floro ² narra la batalla que se desarrolló en las cercanías de la ciudad durante las operaciones romanas contra los cántabros ³.

En el Itinerario de Antonino 4 se cita Bergido como el lugar de confluencia de tres vías romanas: la Vía Nova, it. 18; y las vías 19 y 20.

Por último, una inscripción de la segunda mitad del s. II d. de C., hallada en Tarragona, nos habla de un funcionario de origen bergidoflaviense⁵. Esta inscripción, más que el sufijo *Flavium*, demuestra que *Bergidum* podría haber alcanzado la categoría de municipio⁶.

A estos datos que aportan las fuentes debemos añadir el estudio del propio topónimo *Bergidum*, compuesto de dos partículas: Berg-, de *Berghos* o *Briga*, raíz indoeuropea que significa zona elevada o plaza fuerte; y -dum, apocope de -dunum, espacio cercado por una pendiente.

2. La ubicación de Bergidum

A partir de estos datos, se plantea la polémica sobre la ubicación de esta ciudad.

Los diferentes autores que han tratado el tema se dividen, fundamentalmente, entre dos opciones: el Castro de la Ventosa, junto a la localidad de Pieros, en el muni-

¹ Ptolomeo II, 6, 28,

² Floro II, 46-60.

³ Ya Colmenero (Rodríguez Colmenero 1979, p. 56) explicó esta aparente contradicción de citar una ciudad astur en las guerras cántabras al recordarnos que el territorio de operaciones fue más amplio que la propia región cántabra en si.

⁴ It. Ant., 425, 4; 429, 2; 431, 1.

^{5 &}quot;Caius Valerius Arabinus, omnibus honoribus in re publica sua functus...", C.I.L. II, 4248.

⁶ Santos Yanguas 19, p. 87.

cipio de Cacabelos; o el pago de la Edrada, al norte del propio pueblo de Cacabelos y colindante con el mismo.

Si nos atenemos al topónimo, parece que se nos está hablando de un establecimiento castreño, lo que cuadraría con la zona de Castro Ventosa. Incluso las referencias documentales apoyan éste emplazamiento. Así, las distancias establecidas en el Itinerario de Antonino pueden encajar con el lugar de Castro Ventosa.

Pero igualmente, esas distancias pueden valer para La Edrada. Es bien sabido la polémica sobre el valor de la milla romana y el desconocimiento del trazado exacto de las vías que permiten estas variaciones.

Sería necesario acudir a las fuentes arqueológicas para afinar la cuestión. Los hallazgos casuales han jalonado la historia de Cacabelos hasta el punto de crear un museo arqueológico municipal⁷ en los años 60. Estos hallazgos mostraron que la ocupación romana se extendió por la totalidad del actual municipio de Cacabelos ⁸ y no sólo en los dos lugares citados. A partir de aquí, debemos replantearnos nuestra visión sobre el poblamiento de la zona: estaríamos ante un hábitat disperso, que aprovechó la fertilidad del Cúa y su entorno. Nuestras propias prospecciones avalarían estos hallazgos, incluyendo, además, nuevos yacimientos, donde siempre aparecen *Terra Sigillata Hispánica*, tanto temprana como tardía, tégulas y escorias de hierro.

En la zona de Castro Ventosa se han llevado a cabo varias operaciones arqueológicas. Dentro del propio castro, los organizadores del museo municipal efectuaron algunas catas de las que sacaron parte de los materiales expuestos, si bien no dejaron ningún otro tipo de documentación. Ya sería a finales de los setenta cuando Tomás Mañanes retomará el trabajo cuyos resultados expuso en su obra sobre El Bierzo prerromano y romano. De estos deriva que el origen del poblamiento del castro se situase en el Bronce Tardío, continuase ocupado durante todo el Hierro y no presentase ocupación altoimperial.

Por último, a finales de los ochenta, se realizó la limpieza del entorno de la muralla constatando una importante ocupación bajoimperial.

En la zona de la Edrada, junto a los hallazgos casuales, debemos constatar las excavaciones de emergencia llevadas a cabo por Julio Vidal, Inés Díaz, Miguel García Figuerola ¹⁰ y, más recientemente, María Luz González Fernández ¹¹. Entre los

⁷ Díaz Álvarez 1993.

⁸ El municipio de Cacabelos está formado hoy en día, a parte de por la propia localidad de Cacabelos, por los pueblos de Quilos, Pieros, Villabuena, San Clemente y Arborbuena.

⁹ Mañanes 1981, p. 92.

¹⁰ Con motivo de la ampliación del cementerio municipal en su lado sur, junto a la capilla medieval de Santa María de la Edrada. Actualmente no se conserva ningún resto visible.

¹¹ Supervisó las excavaciones previas a la construcción del polideportivo no encontrando ninguna estructura. Los resultados de todas estas operaciones nos fueran comunicados directamente por los arqueólogos citados.

hallazgos más notables destaca una cloaca, de buena factura. Este colector no significa que estemos ante una ciudad, pues también las grandes villas contaban con ellos.

Junto a estas operaciones hemos de añadir el seguimiento que realizamos de las diferentes construcciones (algunas con sótano) que a partir de 1988 se han realizado en la zona, constatando que sólo aparecían restos arqueológicos hacia el Sureste (calle del Ciprés) de la zona excavada, en un espacio de cien metros (documentándose aquí uno de los hipocaustos, cuyos elementos fueron depositados en el Museo Municipal). Hacia el Norte, el Noreste y el Oeste no se encontraron restos de ningún tipo.

El resultado de estas inscripciones demuestra una ocupación altoimperial pero en una zona restringida, poco acorde con la idea que tenemos de ciudad. Más bien estaríamos ante otro tipo de ocupación a definir: ¿una villa de dimensiones importantes?, ¿una mansio? (así aparece citada en el Itinerario de Antonino), ¿un fanum?, ¿un vicus?...

Estos dos yacimientos, Castro Ventosa y La Edrada, necesitarían trabajos más extensos para completar su conocimiento.

A partir de estos descubrimientos, y siguiendo a Gómez Moreno ¹², se quiso ver un desplazamiento de la población del primitivo castro prerromano de Castro Ventosa (*Bergidum*) al nuevo asentamiento en la Edrada (*Bergidum Flavium*) para después volver a ocupar Castro Ventosa tras la inestabilidad del siglo III.

Sin embargo, nosotros insistimos en las dudas que nos ofrece La Edrada como lugar para una ciudad, al contrario que Castro Ventosa, si bien la solución pasaría por ese estudio minucioso de ambas del que hablábamos antes.

Sólo estamos en condiciones de asegurar la existencia de un núcleo urbano importante en Castro Ventosa durante el Bajo Imperio.

3. La importancia de Bergidum como nudo de comunicaciones

En cualquier caso, es indudable el destacado papel que había de jugar *Bergidum* en el entramado viario romano.

Su posición geográfica, al margen de que la ciudad estuviera en la Edrada o Castro Ventosa, sobre el valle del Cúa ¹³, lo convierte en un paso obligado para las vías naturales y prehistóricas de comunicación, tanto para cruzar este río, hacia al Oeste, como para remontarlo hacia el Norte.

¹² Gómez Moreno 1925. Vol. I, p. 57.

¹³ Siempre a la orilla del Cúa, en el cruce de las vías 18, 19 y 20, y no entre éste y el Sil como se colocó en los mapas de la exposición Astures.

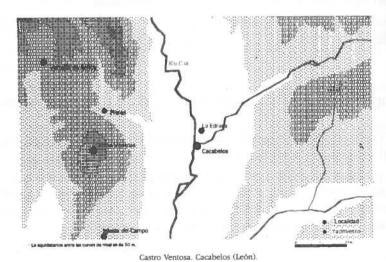
Los hispanorromanos supieron aprovechar estas ventajas al hacer pasar por aquí las vías, ya citadas, que desde *Astúrica Augusta* viajaban hacia el occidente: *Lucus Augusti*, en la *Gallaecia* (itinerarios 19 y 20), y *Bráccara* en la misma región (itinerario 18). Los autores que tratan de estas vías las hacen coincidir, tanto junto a Castro Ventosa como, pasado el Cúa, junto a la Edrada ¹⁴.

Pero junto a estas vías de comunicación, deberíamos recordar aquellas de carácter económico, que, confluyendo sobre *Bergidum*, vendrían de las diferentes explotaciones mineras. No sólo la que, viniendo del sur por el actual Villadepalos, uniría *Bergidum* con las Médulas, sino las que partían hacia el norte, remontando ambos márgenes del Cúa, hacia las explotaciones auríferas de, entre otras, los lagos de Villabuena o La Leitosa. La del margen izquierdo pasaría por la Edrada, topónimo que se ha querido interpretar como strata, camino.

Conclusión

La ciudad de *Bergidum* se encontró en los tiempos prerromanos en Castro Ventosa. Su ubicación altoimperial, por el contrario, presenta dificultades. No así en el Bajo Imperio, donde hasta el momento todo parece indicar que continuaba en Castro Ventosa.

En cualquier caso, esta ciudad jugó un papel destacado tanto como nudo de comunicaciones de la zona noroeste así como centro administrativo y económico de las explotaciones auríferas bercianas.



Mapa de la zona de Bergidum.

¹⁴ Rodríguez Fernández 1971, p. 405-ss. y Rabanal Alonso 1988, p. 26 ss.

Bibliografía

FUENTES CLÁSICAS.

ANTONINO, Itineraria Antonini, Ed. O. Cuntz, Leipzig, 1929.

FLORO, L., Annaei Flori Epitamae. XXXIII: Bellum Cantabrium et Asturium, Ed. O. Rossbach, Leipzig, 1890.

PLINIO, Naturalis Historia, Ed. T. E. Page, Londres, 1954.

PTOLOMEO, Geographica, Ed. K. Müller, París, 1883-1901.

BIBLIOGRAFÍA.

DÍAZ ÁLVAREZ, Inés, Memoria de trabajo sobre la limpieza de las murallas de Castro Ventosa (inédita), Junta de Castilla y León, León, 1988.

DÍAZ ÁLVAREZ, Inés, *Notas de excavación de La Edrada, febrero 1988 (inédita)*, Museo Municipal de Cacabelos, León, 1988.

DÍAZ ÁLVAREZ, Inés, Cacabelos, Museo Arqueológico, Crónica 16 de León, León, 1993.

FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen et altera, Astures. Pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano, Gran Enciclopedia Asturiana, Gijón, 1995.

GÓMEZ MORENO, Manuel, Catálogo monumental de España. Provincia de León, Madrid, 1925.

MAÑANES, Tomás, El Bierzo prerromano y romano, León, 1981.

RABANAL ALONSO, Manuel Abilio, *Vias romanas de la Provincia de León*, Diputación Provincial de León, León 1986.

RODRÍGUEZ COLMENERO, Antonio, Augusto e Hispania. Conquista y organización del Norte Peninsular, Universidad de Deusto, Bilbao, 1979.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Justiniano, "Las vías militares romanas en la actual provincia de León" en *Legio VII Gemina*. Diputación de León. León 1970, pp. 401-440.

SANTOS YANGUAS, Juan, Comunidades indígenas y administración romana en el Noroeste Hispánico, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1985.

Estudio arquitectónico de las murallas de Bergidum-Castro Ventosa.

Introducción

En 1987 la Junta de Castilla y León decidió llevar a cabo una limpieza del entorno de la muralla de Castro Ventosa (Pieros, Cacabelos). La dirección de la misma fue encargada a la arqueóloga Inés Díaz Alvarez, que coordinó las labores de un equipo formado mediante un convenio entre el Ayuntamiento de Cacabelos y la oficina del INEM. La supervisión científica corría a cargo del arqueólogo territorial, Julio Vidal Encinas.

Esta operación se realizó entre noviembre de 1987 y abril de 1988, y, gracias a las labores de desescombro y limpieza, pudieron constatarse algunos datos históricos.

En principio se confirmó la continuidad de la muralla. Pero además hubo ocasión de analizar minuciosamente algunos sectores: los accesos, los cenizales.

Toda esta información, recogida en una memoria, junto al material arqueológico, fue entregada a la Junta, si bien nunca se procedió a su divulgación.

Habiendo considerado que manteníamos una deuda con la ciencia histórica, hemos recuperado nuestros cuadernos de trabajo y hemos acudido a los depósitos del museo provincial para reparar esta carencia, momento en el que entró a trabajar como colaborador, junto a Inés Díaz, el también arqueólogo Alberto Garín.

El lugar denominado Castro Ventosa, la Peña del Castro, Castro de Pieros o Monte de la Mesa está situado entre los términos municipales de Villafranca del Bierzo y Cacabelos, en la zona más occidental de la provincia de León, en la cubeta tectónica de El Bierzo (fig. 1).

El Castro se encuentra asentado sobre un cerro o plataforma formado por el río Cúa, a 6 45' 10" al Oeste del meridiano de Grenwich, 42º 36' al Norte del Ecuador, y a 638 metros de altura sobre el nivel del mar (fig 2).

Geológicamente, se localiza sobre un terreno del mioceno medio compuesto de arenas, limos arenosos y conglomerados pertenecientes a los *fanglomerats* terciarios, lo que le confiere un color rojizo.

Hidrológicamente, los habitantes del castro contaban con las corrientes fluviales permanentes del Cúa, al Este, y del arroyo de los Valtuilles, al Oeste, además de la laguna de Iglesia del Campo. Los agricultores del lugar hablan, además de varias fuentes en el sector, alguna en el propio castro.

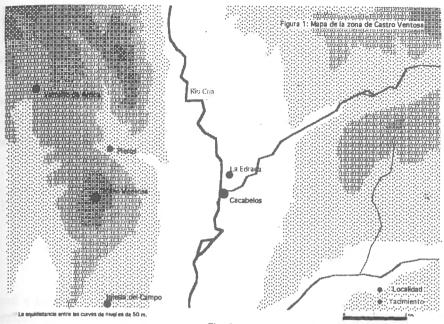


Fig. 1.

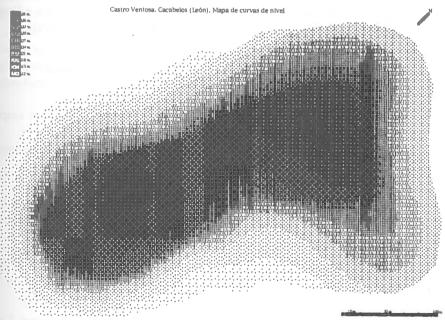


Fig. 2.

Castro Ventosa es de origen prerromano, pudiendo remontar su génesis hasta la época del Bronce Final 1.

En época romana, será conocido como *Bergidum*, término de origen prerromano, latinizado².

Posteriormente, continuará poblado, pero ya como un pequeño villorrio a lo largo del medievo, y hasta época Moderna como un casar³.

Las primeras descripciones que guardamos de la muralla nos las proporciona Jovellanos 4, a fines del XVIII, que dice:

Antes de llegar a *Pieros*, subimos al sitio de *Castroventosa*, hoy llamado *Monte de la Mesa*. La subida es suave; se ven los cimientos de la muralla, hecha de guijarro grande y hormigón del país, con granos de cuarzo bien cocido, y de dos pulgadas de grueso y de gran tamaño. Uno de los que traje, tiene un labio de una pulgada sobre todo su grueso parecido a los que se hallan del medio tiempo.

Ya en el XIX, tenemos tres referencias:

- Con motivo de las guerras napoleónicas, y al paso de las tropas inglesas y francesas por Cacabelos, uno de sus cronistas, Napier, cuenta que el 26 de diciembre de 1808, las baterias inglesas se implantaron en el castro, plantado de viñas y rodeado de murallas de piedra 5.
- Richard Ford (1796-1858), que como Jovellanos, viajó por la zona, compara a Castro Ventosa con Windsor, si bien indica que solo subsisten restos de sus murallas.
- Gil y Carrasco 6 dice que:

En el día, ya son muy contados los trozos que quedan en pie de la muralla que ceñía la plataforma.

A principios del siglo XX, Roso de Luna 7 da una descripción bastante amplia de la muralla, si bien algo novelesca:

Delante alzose una sólida pared, construida a la perfección con argamasa y lajas excelentes de aquella pizarra cambriana arcilloso micacea que caracteriza una parte del país, apenas si en ella se aprecian las junturas,

¹ Atestiguado por el profesor Mañanes en las catas realizadas en los años 70. Mañanes 1981, p. 147.

² Balboa de Paz 1986, p. 7.

³ Balboa de Paz 1986, p. 18.

⁴ Jovellanos 1953.

⁵ González González 1987, p. 28.

⁶ Gil y Carrasco.

⁷ Roso de Luna 1912, p. 499.

pues forma una mampostería careada capaz de honrar a sus constructores. Así se explica el que a pesar de los estragos del tiempo, se conserven cuatro o seis trozos de dichos bastiones hacia el lado de occidente, como se conservarían todos a no haberse destruido para las edificaciones de los pueblecitos vecinos. Aquellos restos desmienten de la vertical ni una sola pulgada.

Para constituir una unidad de resistencia entre el muro fortificador y el talud de tierra al que cubría, aquellos artífices militares rellenaron el vano como de dos metros de ancho que entre ambos quedaba con una capa trabadísima de cemento y cantos rodados que, pese a la inestabilidad natural de estos, aún forman una pseudomuralla por casi todo el perímetro circunvalador, desprovisto ya hace años de su verdadero muro exterior, como va dicho.

Poco después, Gómez Moreno vuelve a indicar el estado ruinoso de la muralla.

En los años 30, Schulten da una nueva descripción, más minuciosa:

En dicha meseta subsiste todavía una muralla de cuatro metros de anchura y hasta siete de altura, en la cual se ven aún los hoyos de las vigas puestas en la muralla, como era costumbre celta; de manera que la muralla parece ser la de Bergidum céltico.

Como tendremos ocasión de comprobar, estos autores dan una descripción de la muralla muy similar a lo que vemos en la actualidad. Esto nos hace pensar que el paramento externo fue desmontado a lo largo del tiempo, recuperando sus bloques para otras construcciones. Tradicionalmente, se cuenta que el monasterio de Carracedo se construyó con piedras del Castro, pero no debió ser el único. Después, han sido las labores agrícolas, con la expansión del cultivo de la vid, en el primera mitad de este siglo, quienes más han deteriorado los restos. En los años cincuenta, algunos de estos restos fueron empleados para reconstruir la iglesia de Iglesia del Campo.

Descripción de la muralla

El recinto fortificado de Castro Ventosa está constituido por una muralla torreada, adaptada a la topografía del terreno, que le proporciona una curiosa forma de plataforma de zapato (fig. 3).

Tiene una longitud total aproximada de 1.250 metros, y en superficie puede apreciarse el 80% de la muralla, si bien es muy posible que se conserve la totalidad de la misma a nivel de la cimentación.

La anchura media de la muralla es de 4 metros, siendo su altura máxima entre 6 y 7 metros. Esta altura varia por la adaptación de la muralla a la forma del terreno.

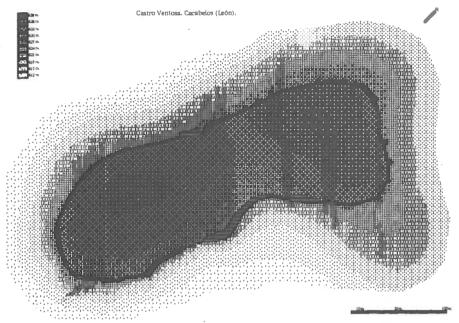
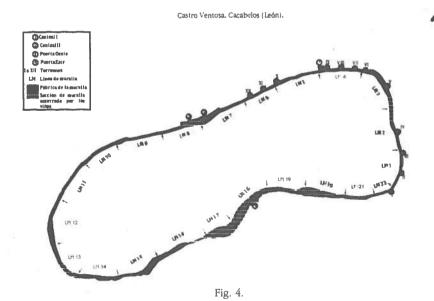


Fig. 3.



- 1134 -

Para las labores de limpieza y estudio de la muralla, se dividió ésta en veintidós sectores. La demarcación de estos sectores comienza en un punto al NE, elegido en un lugar de fácil acceso y donde la muralla se apreciaba en toda su altura. A partir de aquí se delimitarían cada cincuenta metros, obteniendo los veintidós sectores antedichos ⁸, cada uno de los cuales se denomina LM (línea de muralla).

Estos sectores no responden, por tanto, a una realidad arquitectónica, sino que fueron concebidos como útiles de trabajo (fig. 4).

Materiales constructivos

La muralla de Castro Ventosa esta construida con sólidos de gran densidad:

- la mayor parte son cuarcitas, de diferentes variedades.
- básicamente, tenemos cantos de cuarcita de matriz arcillosa.
- en menor proporción, hallamos cuarcitas tabulares.
- otros materiales que encontramos son pizarras y granitos, pero en muy poca cantidad.

Debemos situar las zonas de origen de las cuarcitas de matriz arcillosa en los montes de Valtuille. Consideramos que estos serían los lugares de extracción, puesto que aquí encontramos la misma variedad de cuarcita, además de ser los más próximos al castro.

Estos sólidos de gran densidad eran unidos con la ayuda de cemento, constituido por arenas, arcillas y otros conglomerados, originales de la propia zona del castro.

Toda la muralla se construyó con un encofrado de piedra, constituido:

- en la cara externa, por un paramento de sillarejos.
- en la cara interna, posiblemente, también hubiera un paramento de sillarejos de menor altura, debido a la inclinación del terreno.
- el relleno está constituido por mampuestos de diferentes tamaños, unidos por argamasa.

Estamos pues ante el aparejo denominado εμπλεκτον (fig. 5).

⁸ Existe una diferencia de ciento cincuenta metros entre la división de la muralla por sectores y la cifra dada como perímetro aproximado. Esto se debe a que la división fue realizada en el comienzo de los trabajos, mientras el perímetro real se llevó a cabo al finalizar estos, cuando la muralla se apreciaba sin ningún problema.

⁹ Vitrubio, libro II, p. 41.

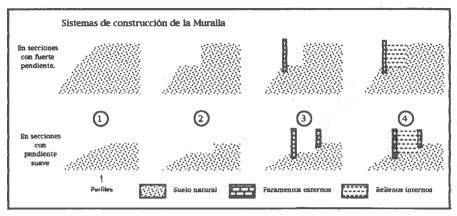


Fig. 5.

Análisis Arquitectónico de la muralla

Para realizar un análisis minucioso de la muralla, sólo hemos podido emplear aquellas secciones de la misma que reunían las siguientes características:

- eran partes de la muralla *in situ*, en ocasiones conservando el paramento externo y en otras sólo el relleno interior.
- eran visibles en una superficie importante.
- eran accesibles.

Del resto del perímetro del castro sólo contamos con las referencias visuales y fotografías recabadas en la operación de limpieza de 1988, que hoy no puede ser verificada por la abundancia de vegetación que cubre la totalidad de las estructuras.

Podemos afirmar que existía una continuidad de la fábrica de la muralla a lo largo de todo el perímetro del castro, y que los sectores hoy desaparecidos se deben a las labores agrícolas que desmontaron los muros para aumentar los campos de cultivo. En concreto, las zonas LM 2-3 y LM 18 a 21 fueron deshechas en los años 40 de nuestro siglo.

Tampoco debemos olvidar que la muralla constituyó una cantera para la construcción desde la época medieval, tanto para los vecinos de los pueblos de alrededor, como para el cercano monasterio de Carracedo.

Los torreones del Noreste

Son cuatro torreones situados en la zonas LM 22, LM 1 y LM 2, aparecidos tras la limpieza de 1988, y denominados, de izquierda a derecha, con respecto al espectador, I, II, III y IV.

Los cuatro torreones estaban cubiertos por un gran derrumbe, que sólo dejaba ver la parte superior conservada de los paramentos exteriores. Por encima, puede distinguirse el relleno de los muros, ya sin ese paramento exterior.

El lienzo que separa el torreón I y el II mide 13,30 metros de largo. El lienzo entre el torreón II y III mide 15,25 m. El lienzo entre el torreón III y IV mide 15,10 m. En este lienzo se encontraron restos de un mechinal y un desagüe, este último cerca de la base del torreón IV. Fueron puestos al descubierto y fotografiados durante las labores de limpieza, pero que hoy se encuentran inaccesibles.

El torreón del Norte

Este torreón está situado en la zona LM 3 y ha sido denominado V. Se realizó una cata de unos 25 centímetros de profundidad, que dejó al descubierto una hilera de piedras del paramento exterior de dicho torreón que configuraba la forma de éste.

El torreón V está a 55,40 metros del IV. El lienzo entre ambos torreones se halla bajo la superficie actual y también fue constatado mediante las catas.

Además, el torreón V se encuentra a 18,30 metros del siguiente torreón, el VI.

En este sector, entre los torreones V y VI hay en la actualidad un camino, a 6,70 metros del torreón V, a 6,20 metros del torreón VI y con una anchura de 5,40 metros.

En este ancho del camino no conservamos restos de la muralla, que bien puede permanecer oculta bajo aquél. No sería aventurado, sin embargo, pensar que estuviéramos ante una entrada, puesto que dicho camino desciende hacia la zona de explotación de cuarcitas que antes definíamos, y continua (en la actualidad) por las Chas de Valtuille hacia los Ancares. Este acceso sería estrecho y empinado, siguiendo las normas de la poliorcética ¹⁰.

Los torreones del Noroeste

En la zona LM 4 hay cuatro torreones, VI, VII, VIII y IX, que ya fueron citados por Mañanes¹¹. Estos torreones son de forma semicircular y tienen un diámetro aproximado de 5 metros. Los lienzos que los separan tienen las siguientes medidas:

- entre el torreón VI y el VII, 10,30 metros.
- entre el torreón VII y el VIII, 10,30 metros.
- entre el torreón VIII y el IX, 9,92 metros.

¹⁰ Vitruvio, libro I, p. 15.

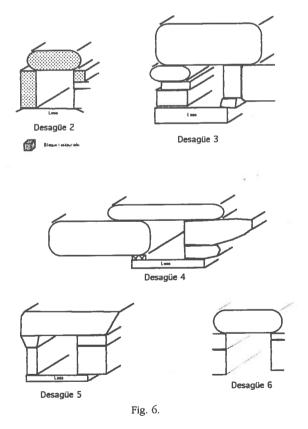
¹¹ Mañanés 1981, p. 130.

El paramento exterior de los cuatro torreones está construído con sillarejos de cuarcita y algunas, escasas, pizarras. Estos sillarejos se colocan horizontalmente en hiladas. Existe una preocupación por agrupar los de mayor tamaño, lo que deja una alternancia de hiladas de piedras grandes con otras hiladas de piedras medianas. Sólo en los huecos que completan el paramento se colocan cantos rodados y pizarras.

El relleno está constituido por capas de mampuesto, tanto cantos rodados como cuarcitas o pizarras de diferentes tamaños, separadas por lechadas de argamasa.

En el lienzo entre los torreones VI y VII encontramos dos desagües, que se encuentran a una altura de 80 y 50 centímetros respectivamente del nivel de cimentación. La colocación de estos desagües fue prevista en la construcción general de la muralla, pues se hallan integrados en sus respectivas hiladas, sin que halla una ruptura estructural de las mismas.

Estos desagües (fig. 6) tienen unas dimensiones aproximadas de 20x20 centímetros. Los bocas de ambos presentan la siguiente estructura:



- Un gran bloque cuarcítico a modo de dintel.
- Una pizarra que sobresalía del muro, a modo de pretil, para que el agua no resbalara por la muralla ni excavara la cimentación. Sólo sobresale en la actualidad la pizarra del primer desagüe, pues la del segundo se ha roto.
- Pequeños bloques de cuarcita como jambas. En el lado derecho del desagüe 2 y el lado izquierdo del desagüe 3, las jambas están constituídas por tres pequeños sillarejos; mientras que el lado izquierdo del desagüe 2 y el lado derecho del desagüe 3 12, las jambas son un sólo bloque.

Tanto en el lienzo entre los torreones VII y VIII, como en el torreón IX, aparecieron restos de un zócalo, que bien pudieran ser una cimentación de la fábrica, más ancha que ésta, que haya sido descubierta por el paso del tiempo. Este zócalo funcionaría como zarpa contra la mina.

En el lienzo entre los torreones VIII y IX volvemos a encontrar dos desagües (4 y 5) a una altura de 55 y 50 centímetros del nivel de cimentación.

Al igual que los descritos anteriormente, se hallan integrados en las hiladas (por tanto, previstos durante la construcción) y presentan bocas cuadradas, formadas por un gran bloque cuarcítico a modo de dintel; una pizarra (?) que sobresalió, si bien hoy están rotas, como pretil; y las jambas, que, en este caso, están constituidas en su totalidad por dos sillarejos de cuarcita.

En principio, parece que no hay una ruptura entre los paramentos de los torreones y los lienzos, lo que apunta a una construcción simultánea de todos ellos, si bien las hiladas de piedra presentan, en ocasiones, una orientción de izquierda a derecha, y otras a la inversa. Esto nos hace pensar que estas hiladas fueron levantadas de una forma zigzagueante, lo que no deja de responder a una cierta lógica constructiva, que evita desplazamientos innecesarios de obreros y materiales.

El cenizal I

Pasado el último torreón, a 6,73 metros de éste, en la zona LM 4, se encontró un cenizal que fue excavado en un área de cuatro metros cuadrados.

El área de ocupación era superior a la cuadrícula acondicionada, si bien se evitó excavar la totalidad de dicha área, para dejar un testigo para futuras excavaciones.

Los niveles estaban depositados en pendiente, descendiendo a partir del pie de la muralla. Esta pendiente va a guardarse en los diferentes estratos que fueron excavados (figs. 7 a 9).

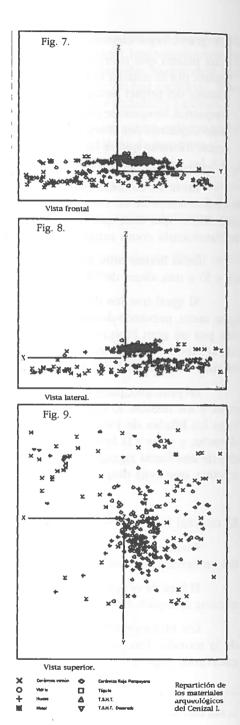
¹² Para todos los desagües ver la figura 6.

Durante la limpieza se había retirado un nivel de piedras de derrumbe, capa vegetal muerta y tierra arcillosa.

Después apareció la gran marcha negruzca (Unidad Estratigráfica 1), con restos de carbonización, huesos y cerámica. Esta cerámica era mayoritariamente común, con varios fragmentos de *Terra Sigillata Hispánica* Tardía y de Rojo Pompeyano. Fue posible reconstruir varias vasijas por lo que debemos pensar que estamos ante los restos de la limpieza de un hogar, es decir, en un momento de ocupación posterior a la construcción de la muralla, fechable en el Bajo Imperio, a partir del siglo III.

A continuación, encontramos ya la cimentación de la muralla (U.E. 2). La mancha de carbonización ha desaparecido y son numerosos los cantos rodados, losas y cuarcitas. Todas estas piedras tenían la característica de ofrecer la cara superior sucia, como prueba de haber estado a la intemperie, mientras la parte inferior permanecía limpia. El expolio no era muy abundante, consistiendo sobre todo fragmentos de cerámica común, por lo que sospechamos que se trata de parte del material de relleno.

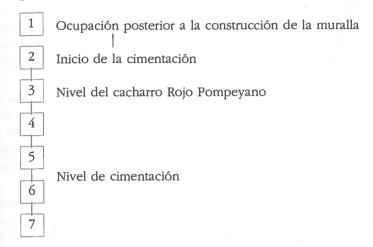
Después, y siempre dentro de la cimentación, encontramos un nivel donde comienza a aparecer la arcilla rojiza propia del suelo geológico y argamasa blanca (U.E.3). Aquí se halló gran abundancia de material, en especial cerámica rojo-pompeyano (nuestras formas no corresponden a las catalogadas como alto imperiales ¹³), que pertenece, en su



¹³ Beltrán 1990, p. 206.

mayor parte, a las mismas vasijas. Estamos ante unos objetos que se rompieron durante la construcción de la muralla y pasaron a formar parte del relleno de la cimentación de ésta. Son una de las mejores informaciones para datar la misma: época bajoimperial.

Diagrama estratigráfico.



A continuación, se definieron cuatro nuevas unidades: 4, 5, 6 y 7, correspondientes a cada una de las capas que se fueron levantando de unos cinco centímetros.

Estas cuatro unidades están compuestas de la arcilla geológica, piedras y argamasa de relleno, donde había numerosos trozos, muy pequeños de cerámica, sobre todo rojo pompeyano, algo de común y una tégula.

Las zonas LM 4 y parte de LM 5 fueron acondicionadas en 1991, consolidando y recreciendo los paramentos exteriores de la muralla y habilitando un paseo, que se había establecido durante la limpieza de 1988, paralelo a la misma.

Esta labor de consolidación fue realizada por el gabinete de arquitectura de Amando Cuellas Pestaña y María José Tanco Arranz, de Ponferrada.

Los torreones del Noroeste-Oeste

En la parte más al sur de la zona LM 5 y en la zona LM 6, encontramos el arranque de los muros de tres torreones, X, XI y XII. Estos también son semicirculares, con un diámetro que varía en torno a los 5 metros.

El X se encuentra a 58,70 metros del IX (último torreón citado en el grupo Noroeste). El lienzo entre los torreones X y XI mide 11,20 metros. El lienzo entre el XI y el XII, mide 13,23 metros.

Debemos observar que las separaciones entre los torreones, tanto en esta zona como en los sectores NE y NW, no son regulares. Esto muestra que no había un plano preconcebido, sino que las estructuras se adaptan al terreno a medida que se va desarrollando la construcción.

El paramento externo de esta zona sigue, en principio, los mismos criterios que vimos con anterioridad: sillarejos de cuarcitas colocados en hiladas.

En esta zona contamos con un derrumbe en el relleno, conocido popularmente como *La Cuevona*, que nos permite adentrarnos en el mismo, comprobando como funciona siguiendo el sistema que ya expusimos: capas de mampuesto separadas por lechadas de argamasa.

Junto a *La Cuevona* hemos encontrado dos mechinales de forma paralepipédica con una sección cuadrada de 20 centímetros de lado. Uno es paralelo a la muralla y el otro perpendicular. Probablemente se cortarían entre ellos. Tendemos a pensar que estamos ante las huellas que dejaron los maderos colocados como tirantes; el perpendicular al muro viene a reforzar a éste, mientras que la viga paralela al mismo reforzaría a los propios tirantes ¹⁴.

Un último elemento a señalar en esta zona es un desagüe (el número 6, de sección rectangular, de 19x24 centímetros de lado, con las paredes formadas por una gruesa cuarcita como dintel, dos cuarcitas en cada una de las jambas y una pizarra que sobresaldría de pretil.

Los doce torreones que hemos enumerado se sitúan en la zona de mayor desnivel del castro. Es interesante señalar, además la relación entre los torreones y la presencia de desagües. Sólo hemos encontrado desagües donde había torreones. Tampoco debemos olvidar que los torreones están engarzados en los lienzos, formando una sola unidad arquitectónica.

Todo esto nos hace pensar que los torreones no son elementos defensivos, es más, ni siquiera reunen las características propias de las torres de defensa ¹⁵, sino que actúan como verdaderos contrafuertes, ayudados por los desagües que permiten la salida de aguas en la zona con mayores pendientes. Esto podría explicar la ausencia de torreones y desagües en otras zonas de la muralla.

La puerta Oeste

En la zona LM 7, y a 38,10 metros del torreón XII, encontramos el arranque de un muro perpendicular a la muralla, que resultó ser un ensanchamiento de ésta, de 19,20 metros de largo y que, probablemente, funcionaría como contrafuerte. El aparejo de este cuerpo avanzado era similar al del resto de la muralla.

¹⁴ Vitruvio, libro I, p. 16.

¹⁵ Vitrubio, libro I, p. 18.

Durante los 7,35 metros siguientes, la muralla recuperó su anchura normal. Es aquí donde se excavó el cenizal II.

A continuación, ya en LM 8, se encontró una estructura formada por:

- Un primer bastión que se apoyaba perpendicularmente contra la muralla. Aparentemente era de planta cuadrada, con 3,20 metros de lado. Sin embargo, no se excavó hasta los niveles de cimentación para verificar esta hipótesis, pues simplemente se trazó una cata de medio metro. Estaba construído con un sistema similar al resto de la muralla: paramento externo de sillarejos (de cuarcita y algún granito) y relleno de capas de piedras y lechadas de argamasa. Sólo queda el arranque del bastión, pues el resto de los sillarejos fueron expoliados
- Un vano de 7,20 metros donde se encontraron restos del pavimento de una calzada. El pavimento estaba fabricado con cantos rodados de pequeño tamaño, con relleno de arena y guijo, aunque era un encachado bastante tosco y desigual.

Esta calzada estaba cubierta por un nivel de circulación de tierra arcillosa negra donde aparecieron once monedas, pequeños bronces bajoimperiales. En cinco de ellos leemos el nombre de *Constantinus*, en uno, el de Constante, y en otro, el de *Constatinus II*. El resto son ilegibles.

- Un segundo bastión, de posible planta cuadrada, con un lado de 3,20 metros, del que sólo quedan el arranque de los muros.

La presencia de los dos bastiones con el espacio intermedio por donde pasa una calzada, con un nivel de circulación, nos hace pensar que estamos ante una puerta, que debemos poner en relación con la *Via Augusta*, con la que enlazaría por medio de esa calzadilla antes dicha.

El cenizal II

El cenizal II quedó al descubierto cuando se efectuaba la zanja que despejaba el paramento en LM 7. Este segundo cenizal reviste especial interés, puesto que se hallaba intacto, no había sido alterado y únicamente hubo que despejarle de piedras y vegetación para verle en buena parte de su extensión.

Tiene una superficie variable entre los 50 centímetros y 1 metro de ancho. Se encuentra por encima de la cimentación y pegado al paramento, lo cual supone que es posterior a la construcción de la muralla, siendo sus materiales -fundamentalmente cerámica- de época bajo-imperial, lo que nos situaría entorno al siglo IV.

Como decimos, la mayor parte de los materiales obtenidos son cerámicas, debiendo distinguir entre la *Terra Sigillata* (incluidos dos fragmentos de T. S. H. Temprana, siglos I y II) y la cerámica común torneada, de claro origen romano, y algunos fragmentos de cerámica hechos a mano, de posible manufactura indígena, y cuya datación es incierta.

También fueron encontrados fragmentos de vidrio, cobre y hierro, así como un peine de hueso con remaches de bronce, en bastante buen estado de conservación.

El lienzo suroeste

En la zona LM 9 encontramos la sección de muralla que conserva mayor cantidad de paramento, tanto en alto (7 metros) como longitudinalmente (52 metros).

Las observaciones realizadas en esta sección nos he permitido verificar las realizadas en otros sectores.

La muralla ha sido construida siguiendo una técnica de encofrado, levantando en principio, los paramentos exteriores y añadiendo el relleno. En esta zona contamos con secciones en la muralla que nos muestran cómo el relleno viene a apoyarse contra el paramento.

La cimentación, que ha sido descubierta por la erosión, está realizada con cantos rodados de tamaños variables, desde muy pequeños a grandes bloques. También aquí encontramos reaprovechado un bloque de granito (de 70 centímetros de largo).

Es importante señalar que la anchura de los cimientos corresponde a la de la parte emergente del muro, y no como ocurría en algunas zonas de la parte norte, donde la cimentación era más ancha, formando los zócalos antes estudiados (lo que confirma más nuestra teoría de la necesidad de refuerzo en la zona norte).

El paramento exterior está construido a base de cuarcitas y algunas pizarras toscamente talladas. Aparentemente existe una práctica ausencia de canto rodado, y los escasos ejemplos muestran caras devastadas.

La argamasa que sirve para unir las piedras es muy basta si bien de gran resistencia. No nos atrevemos a afirmar que sería también empleada para enlucir los muros; y el que algunas piedras aparezcan semicubiertas puede ser debido a factores climatológicos.

Los sillarejos se aparejan en hiladas, existiendo una preocupación por agrupar en la misma hilada las piedras de mayor tamaño. El resultado es una sucesión de hiladas de sillarejos de gran tamaño con hiladas de bloques medianos. En la zona mejor conservada hemos llegado a enumerar hasta diez hiladas alternadas: es decir, tras la cimentación tenemos una hilada que tiende a agrupar piedras medianas, a continuación una hilera con grandes bloques y así sucesivamente (fig. 10).

El espesor de este paramento externo no supera los cincuenta centímetros, correspondientes al ancho de la mayor parte de los bloques colocado en el mismo.

El relleno de la muralla se habría colocado a continuación, mediante el depósito de capas de cantos rodados y otras piedras, alternadas con lechadas de argamasa, que se apoyan contra el paramento externo.

La altura del paramento externo sería mayor que la de los rellenos, para contrarrestar los empujes longitudinales con un empuje vertical.

Una lectura minuciosa del muro nos ha permitido distinguir la sucesión de bloques de encofrados que se fueron encadenando para la construcción de la muralla (el mejor definido tendría una superficie de 14,30 por 7 metros). Es decir, que no se iba colocando una hilada de piedra en todo el perímetro de la muralla, para pasar después a la siguiente, sino que la muralla se va construyendo por bloques.

Hemos distinguido tres de estos bloques que nos permiten decir que cronológicamente, el sector estudiado comenzó a construirse desde el norte hacia el sur, puesto que los bloques situados al norte sirven de apoyo a los situados inmediatamente al sur. Al interior de cada uno de estos bloques, las hiladas se irán posando de forma zigzagueante como ya vimos que ocurría en otros puntos.

Tanto el paramento externo (en su parte inferior) como el relleno de la muralla (en toda su altura) prosiguen por las zonas LM 10 y 11, si bien hoy no se puede acceder a ellas.

El lienzo Sureste

En la zona LM 16 se conservan dos bloques del relleno de un lienzo, aparentemente en toda su altura, aunque no quedan restos visibles del paramento externo.

Es un relleno similar a todos los descritos hasta ahora. Pero lo más significativo es que entre estos dos bloques aparece un vano. En el bloque, a la izquierda del espectador, la cara que mira al vano presenta un corte limpio. Es decir, que el bloque que se encontraba donde esta hoy el vacío cayó sin arrastrar el anterior, lo que viene a confirmar nuestra teoría sobre la construcción a base de bloques consecutivos.

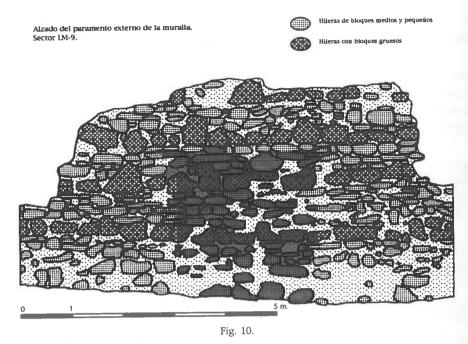
En la zona LM 17 no aparece ningún resto de muralla. Es muy posible que haya sido cubierta por la tierra arrastrada por la erosión y sobre la cual discurre en la actualidad el camino principal de acceso al castro.

La puerta Este

En la zona LM 18, y mientras se trataba de buscar la línea de muralla que se había perdido en LM 16, se encontraron indicios de una nueva puerta.

Primero fueron descubiertos tres sillares de granito aparejados ¹⁶. Estos sillares estaban bien trabajados y tienen una sección cuadrada de 40 centímetros de lado. El primer sillar, que fue el único que se vio en su totalidad, tenía una profundidad de un metro.

¹⁶ La memoria popular había guardado constancia de la presencia de un sillar de granito.



ol gavi

A unos 25 centímetros de estos granitos, se encontró el pavimento de una calzada hecha con un encachado de cantos rodados, arena y guijo, de mejor calidad que la hallada en la puerta Oeste.

Una pequeña cata mostró cómo la calzada había sido rehecha varias veces, pues se encontraron hasta tres pavimentos sucesivos, los unos sobre los otros, delimitados por piedras hincadas y de mayor tamaño.(figs. 11 y 12).

Sobre el último nivel se encontró una moneda: un mediano bronce de Maximinus II.

Estamos, pues, como en el caso de la puerta Oeste, ante una calzada con un nivel de circulación que correría paralela, al menos en su lado norte, junto a un bastión del que nos quedan los granitos, restos del paramento externo.

Esta calzada uniría el castro con la Vía Nova, que pasaría al sur del mismo.

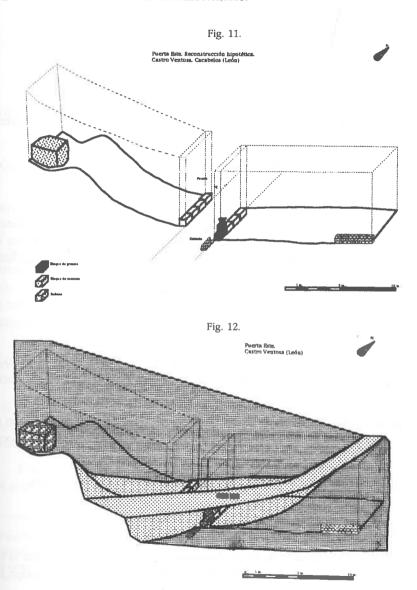
Todo el sector fue recubierto con plástico y tierra, a la espera de una excavación más amplia.

El lienzo Noreste

En la zona LM 20 encontramos el arranque de la muralla en una longitud de 15 metros y con una altura máxima de 90 centímetros.

Toda esta zona fue desmontada para plantar la viña actual y sólo quedó este resto por la dificultad que entrañaba deshacerlo.

El paramento está construído en cuarcitas y alguna pizarra con un aparejo más regular que el que hemos venido tratando hasta ahora. Los bloques están unidos con argamasa, que no sobresale como en la otra cara del castro, probablemente por no sufrir tanto las condiciones medioambientales.



Los sillarejos se colocan en hiladas, también con la tendencia a agrupar bloques grandes de una parte, y bloques medianos de otra.

El relleno interior no se distingue por la espesa vegetación de hierbas y matorrales (incluso, después de la limpieza, seguía sin percibirse el relleno).

La cadena operativa de la construcción de la muralla de Castro Ventosa

1. La extracción del material

El material más empleado para la construcción de la muralla son las cuarcitas de matriz arcillosa.

Estas provendrían, fundamentalmente, de los montes de Valtuille.

2. El transporte de material

Para acarrear la piedra hasta el castro, los constructores debieron utilizar el denominado camino blanco, que en principio serviría para unir Castro Ventosa con la Vía Augusta, y que entraría en el castro por esa puerta, que definimos al hablar del torreón Norte, en el sector LM 3.

3. La preparación del material

El material se tallaría a pie de obra por dos razones:

- la construcción no tiene un plan estructurado, de manera que no se podían prever las piedras necesarias para cada sección sino que la demanda se producía a medida que avanzaba la obra y según las condiciones del terreno.

Sin embargo, es muy probable que estas zonas de trabajo (que avanzan con la construcción) deberían ser relativamente grandes para permitir agrupar los bloques por su tamaño.

- los desechos de la talla podrían ser aprovechados para los rellenos.

4. La colocación de los materiales

La muralla está construida en la pendiente del castro. Esto significa que la base del paramento exterior estaría muy por debajo de la base del paramento interior. Para la construcción debió realizarse un corte en la pendiente, levantando un paramento exterior de gran altura, mientras en el interior el paramento sería mucho menor (de haberlo).

A continuación, se rellenaría el corte de la pendiente hasta casi la altura del paramento externo. Sólo cuando este corte resultaba poco pronunciado, sería necesario levantar un paramento interno para sostener el relleno.

No debemos olvidar que estamos ante una muralla defensiva, cuyo objetivo es impedir que entre el enemigo y no que salga el que se protege en su interior.

Cronología de la muralla

Ya habíamos visto al comienzo de nuestro trabajo, como la ciudad asentada en Castro Ventosa, de origen prerromano, habría sido ocupada hasta el Bajo Imperio.

Sin embargo, los autores que tratan la muralla siempre han tendido a fecharla en épocas diferentes.

Así Gómez Moreno dice que debió ser construida por suevos o visigodos ¹⁷. Schulten la atribuye a los celtas. Mañanes, por su parte, en su trabajo sobre el Bierzo prerromano y romano, considera que el sector norte (de LM 1 a LM 6) habría sido construído en época romana, mientras el resto correspondería a la época medieval¹⁸. Alega que tanto los materiales como el estilo constructivo difieren entre dichos sectores. En posteriores declaraciones ¹⁹, llegará a decir que la totalidad de la muralla es medieval.

Nosotros creemos haber demostrado la homogeneidad de los materiales y técnicas constructivas a todo lo largo de la muralla.

Además contamos con la información arqueológica obtenida en los Cenizales I y II y las puertas Este y Oeste, a la que los investigadores que nos precedieron no tuvieron acceso, y que datan, con toda seguridad, la muralla en el Bajo Imperio Romano, a partir del siglo III.

Por tanto, podemos confirmar que la muralla de Castro Ventosa es de fabricación romana.

¹⁷ Gómez Moreno 1925, p. 50, 57 y 130.

¹⁸ Mañanés 1981, p. 131.

^{19 &}quot;El Castro de la Ventosa comienza a desvelar algunos de sus misterios" en *Diario de León*, 29 de diciembre de 1983, pag. 12 y 30 de diciembre de 1983, pag. 13.

Conclusión

Nos gustaría cerrar este trabajo haciendo referencia a las gentes que levantaron la muralla.

La muralla no fue construida sobre un plano preestablecido y algunas soluciones técnicas, como el engrosamiento de la fábrica o la colocación de torreones a modo de contrafuertes, delatan un maestro de obras con unos conocimientos rudimentarios.

La misma situación debemos esperar de los artesanos que trabajaron a pie de obra, que realizan tallas toscas y, en algunos casos, prefieren aprovechar grandes bloques de formas irregulares, añadiendo pequeños cantos de relleno, al tallar estos bloques.

Debemos descartar la posibilidad de que la muralla fuera construida rápidamente por la inminencia de un peligro, y que por ello se empleara toda la mano de obra útil. Debemos descartarlo puesto que la muralla presenta una homogeneidad técnica y constructiva que no hace pensar en una precipitación en su construcción.

Por tanto, estamos ante gentes poco preparadas, probablemente campesinos que se tomaron su tiempo para construirla.

Estas murallas tenían un carácter defensivo (están claramente construidas para evitar que el enemigo entre) y tratarían de protegerse de las agresiones, no sólo las externas (los bárbaros), que debieron ser casuales, sino, sobre todo, las internas (los bagaudas), que aumentaron con la inestabilidad económica, tras la crisis del siglo III.

Bibliografía

FUENTES CLÁSICAS.

ANTONINO, Itineraria Antonini, Ed. O. Cuntz, Leipzig, 1929.

FLORO, L., Annaei Flori Epitamae. XXXIII: Bellum Camtabrium et Asturium, Ed. O. Rossbach, Leipzig, 1890.

PLINIO, Naturalis Historia, Ed. T. E. Page, Londres, 1954.

PTOLOMEO, Geographica, Ed. K. Muller, París, 1883-1901.

STRABON, Geographica, Ed. H. L., Londres, 1954.

VITRUVIUS, M., De Architectura. Ed. E.R.T., Madrid, 1973.

BIBLIOGRAFÍA

BALBOA DE PAZ, José Antonio, "Cacabelos en la Antigüedad", en *Plaza Mayor*, nº 7, Ayuntamiento de Cacabelos, Cacabelos, 1986, p. 7-19.

BELTRÁN LLOPIS, Miguel, Guía de la Cerámica Romana, Pórtico, Zaragoza, 1990.

DÍAZ ÁLVAREZ, Inés, Memoria de trabajo sobre la limpieza de las murallas de Castro Ventosa (inédita), Junta de Castilla y León, León, 1988.

DÍAZ ALVAREZ, Inés, Cacabelos. Museo Arqueológico, La Crónica 16 de León, León, 1993.

FITA, F., "Inscripción consular de Bergido Flavio", en *Boletín de la Real Academia de Historia*, nº XXXII, Madrid, 1898.

FLOREZ, Enrique, La España Sagrada, Madrid, 1905 (1732).

FORD, Richard, Handbook for travellers in Spain, Londres, 1845.

GIL Y CARRASCO, Enrique, Viaje a una provincia del interior, León, 1926.

GÓMEZ MORENO, Manuel, Catálogo monumental de España. Provincia de León, Madrid, 1925.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Francisco, *Retirada de Moore y batalla anglofrancesa de Cacabelos*, Ayuntamiento de Cacabelos, Cacabelos, 1987.

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, Diarios, Ed. J. Somoza, Oviedo, 1953.

MAÑANES, Tomás, El Bierzo prerromano y romano, León, 1981.

MAÑANES, Tomás et alii, *Carta Arqueológica de la Provincia de León*, Universidad de León, León, 1987.

NAPIER, William, *History of the War in the Peninsula and the South of France, from the year 1807 to 1814*, no vols. 6, John Murray, Londres, 1828-1840.

ROSO DE LUNA, Mario, "El Bierzo. Nuevas lápidas romanas" en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo nº 60, Real Academia de la Historia, Madrid, 1912, p. 498-506.

SCHULTEN, A., Cántabros y astures y su guerra con Roma, Madrid, 1943.